

Geometría



inicialmente, en forma de lámina de oro, y después se convierte en el papel. Y el collage vino como auxiliar y complemento de la pintura”.

- Hablemos de ese período suyo en que se dedicó a pintar una flor muy particular, despojada de pétalos, inspirado en una flor metálica que le regaló el maestro Carlos Rojas.

“En mi primera exposición en Washington, que fue en el 61, esa flor fue la base de muchos de mis cuadros, y cuando vuelvo, desarrollo ese tema mucho más, y de ahí paso al ensamblaje, y de ahí, al Constructivismo...”

- ¿Y cómo es ese paso del ensamblaje, que es una especie de “constructivismo orgánico”, al Constructivismo como tal?

“Yo no sé cómo fue. Eso es una especie de entre acá y saque allá, pruebe aquí, suba, ir cambiando...”

- Y lo mismo del constructivismo a la figuración...

“Cuando hago el traspaso del Constructivismo a la Figuración, yo no me atreví a entrar de lleno, sino que descompuse en geometría la Mona Lisa, y el ‘Ana Bolena’, que lo tenía Paul Newman”.

- ¿Uno podría decir que esas series que usted hizo en los años 60 sobre la Luna y el Cosmos son una herencia de sus estudios de Astronomía en Chicago?

“En parte, sí. Yo me fui a estudiar Astronomía por esa angustia de qué hay más allá, que se parece a la búsqueda de Dios, porque, aunque no lo creas, yo creo en Dios. Lo que pasa es que Dios no se puede explicar en términos tan fáciles. Pero el hombre está ante un interrogante tan complejo, que negar un poder que pueda ordenar todo esto, es perder el tiempo. Lo que pasa es no tenemos mecanismos ni siquiera para intuir qué es eso. Somos como el más bajo microbio, donde osar siquiera entender los conceptos de la grandeza de un hacedor no

caben en la mente. No damos para tanto. Cuando me fui a estudiar Astronomía, para mí fue un fiasco..., pero cuando va el hombre a la Luna, ahí sí fue para mí un asombro tremendo. Las descripciones de los astronautas me hicieron hacer todo un trabajo y ahí ya tenía el taller y decidí hacerle un homenaje a Da Vinci, por ese lado. Entonces, con Marcela Lleras, la hija del doctor Lleras Camargo, que hizo los textos, hicimos un trabajo de fotografía, que está guardado y nadie lo ha visto, para un audiovisual e hice todas las maquetas de cómo serían los planetas y sus paisajes, si uno estuviera en ellos. Y son de un realismo impresionante. Yo creo que los vamos a mostrar, algún día. Yo los llamaba ‘Astropuertos’”.

- Hablando de esos temas, en esa época fue amigo de Carl Sagan...

“Decir que era muy buen amigo sería muy pretencioso. Cuando yo expuse en Washington, en el 61, él me compró un cuadro. Él era un estudiante, más o menos de mi edad, y pagó el cuadro en cuotas”.

- ¿De dónde el particular “Romanticismo geométrico”,

que usted impregnó a su obra, tan racional, de los años 60?

“Yo estaba en Nueva York, y siempre que hacía una obra del Constructivismo, muy rígido y muy cerebral, yo siempre tenía que partir de algo orgánico, y en esa Geometría Romántica, la palabra ‘romántica’ era para despojarla del rigor de la Geometría tan severa del Constructivismo. Yo no descarto la idea de volverla a continuar. Por eso es que digo que necesitaría miles de años para poder resolver todo lo que está en el cerebro. ¡Pero ahí voy!”

- En esa época de la Geometría Romántica, usted lograba unos efectos de luz muy interesantes, para sugerir movimiento...

“Yo fui a una Bienal de Río con una obra de esas, pero no por Colombia, sino por la OEA, y luego Marta Traba me encargó para una exposición muy importante un homenaje a Velázquez, pero hecho en esa forma. Eran dibujos de este tamaño (hace con la mano un gesto de pequeñez)”.

¿Y cómo lograba esas armonías en las veladuras y esas luces?

POEMA

Manzur

Tu azul,
Manzur,
absorta mis pupilas,
me anuda las palabras,
que no pueden hallar ofrenda alguna
que pueda compensar
mi transverberación
cuando llego a la esfera
violeta
de tu aura.
Trasciende mi conciencia
la fuerza sideral del Medioevo,
cuando el andante ritmo de tus potros
se adentra entre los mitos
de tu Neira.
Y luego
un unicornio
salta brioso
en el olimpo de mis párpados.
En tu mapa genético
resuena el canto de Leví,
se registra la fuerza
guerrera
de Gengis Khan
en las heladas tundras
de Mongolia

y se ondulan los árboles fenicios,
que se tornan en naos
que navegan curiosos
hasta América.
Tras recorrer desiertos
y cinco continentes,
las polidimensiones de tu genio
crecen inmensurables
buscando el hombre nuevo
del Renacimiento.
En el carbón estético
de tu intelecto
fundes los prismas iónicos
de tu línea omnisciente.
Y yo,
cuando me hundo en tus pasteles,
comulgo
con un millardo de elementos;
los silfos y las sílfides del viento
me llevan a la Arcadia
y siento cómo estalla tu inconsciente
en una antártida
de lienzo.

SERGIO ESTEBAN VÉLEZ

“Hacer un cuadro de hilos era una obra de Ingeniería y casi de Arquitectura, y era terrible hacerla, pero, cuando llegaba el final, eso era de dar gritos, por el espectáculo visual que daba. Todavía produce todo eso, en los cuadros que hay. Es que, sin necesidad de pintura, estaba haciendo veladuras, efectos de luz, de todo. Eso descompone la luz; si tú te mueves, eso se mueve...”

Necesitaría miles de años para poder resolver todo lo que está en el cerebro. ¡Pero ahí voy!

LO QUE DIJO